

Construcción de una resistencia

Huellas de la Tupac Amaru en Alto Comedero



Violeta Astorga López (UNA), Laura Besada (UNA), Victoria Maylen Gómez Atamañuk (UNA) y Hugo González (UNA)

Resumen

El artículo analiza la experiencia de desarrollo habitacional llevada a cabo por la organización barrial Tupac Amaru en la zona de Alto Comedero, en San Salvador de Jujuy, para entender sus implicancias en la desigualdad territorial y habitacional, y las repercusiones que generan estos movimientos en las políticas urbanas.

A partir de material audiovisual-documental y periodístico, donde son los propios testimonios de sus protagonistas quienes establecen la base de estudio, y con apoyo bibliográfico de análisis de otras experiencias urbanas, se realiza un recorrido de los inicios del trabajo de la Tupac, las dificultades enfrentadas, sus victorias, las resistencias que encontraron. Estos elementos evidencian las cualidades únicas de la experiencia en Alto Comedero.

Palabras clave

Tupac Amaru - viviendas - desigualdad

Introducción¹

*La casa se expande
Las paredes no existen
Al calor, al amor
A los sueños que nos persisten.²*

¿A dónde van las huellas, las marcas que dejan las formas que tenemos de transitar, transformar, habitar los espacios?

La forma de hacer ciudad hegemónica nos ataca señalando sitios oficiales, aglomerados urbanos y ciudades importantes. ¿Sus armas? Datos duros de cantidad de habitantes, límites coloreados en mapas, puntos y rayas estandarizadas para decodificar.

Nos preguntamos qué hay detrás de esa foto. Qué asoma o se solapa en cada capa, en cada piel, dónde quedan las comidas compartidas, las marcas en las paredes, el relato de una abuela. Cómo escaparle a esta lógica de mercado neoliberal aplicada al hacer ciudad, que fomenta la desigualdad y la injusticia en el habitar.

En la búsqueda de pensar otras lógicas posibles, nos pareció interesante revisar la experiencia de la organización barrial Tupac Amaru de Jujuy y los procesos socioterritoriales que se dan desde sus comienzos.

El contexto está dado por lo que nos dejó el “menemato”. La implementación de políticas neoliberales de endeudamiento y ajuste, y la consecuente pérdida de derechos laborales –precarización, desempleo–, sumados a un profundo proceso de privatización en áreas productivas y de servicios públicos que llevaron al Estado a la mínima expresión y dieron al mercado un rol protagónico en el país, nos llevó a una profunda crisis social, económica y cultural.

Nos encontramos con una organización que, sin ser una institución, comparte cualidades y posee otras libertades. En este escrito intentamos profundizar sobre ambas caras, cómo se manifiestan y qué caminos nos pueden marcar para nuevas formas de pensar la urbanización y el derecho a la ciudad. ¿Qué ocurre cuando se permite pensar un sistema de viviendas por fuera de los modelos capitalistas y neoliberales? ¿Qué rastros o vicios de intereses del mercado en las formas de resolver el problema de la vivienda salen a la luz cuando se es testigo de una experiencia contrahegemónica? ¿Y cómo responde la hegemonía a esa amenaza?

1 Una primera versión de este trabajo fue realizada en la instancia de final de la materia “Seminario de arte y política III: Arquitectura, urbanismo y política” de la Licenciatura en Arte y Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Nacional de las Artes.

2 Fragmento de la chacarera *Trinchera* del grupo Duratierra, incluida en el álbum “Trinchera 1” (2020) y oída en un encuentro por la liberación de Milagro Sala.

Estas interrogantes fueron el punto de partida de nuestra exploración. Por los más de 1.500 kilómetros que nos separan, que hacen difícil palpar la experiencia, basamos este trabajo en entrevistas, artículos en páginas de internet y material audiovisual, como el documental *Tupac Amaru. Algo está cambiando...* (2012) de Federico Palumbo y Magalí Buj.

Tomamos el periodo que va desde 1999 hasta 2015 y recortaremos la información para poner el acento en la forma de organización y transformación del territorio de este colectivo, las tensiones y disputas que surgen y las prácticas de resistencia con lógicas alternativas. Esto lo analizamos con teoría sobre el derecho a la ciudad, desigualdad urbana y bibliografía que indaga en otras experiencias urbanas.

Manifestaciones de la desigualdad en San Salvador de Jujuy

El Estado de la provincia de Jujuy históricamente no articula políticas públicas para atender las necesidades de los más vulnerables ante el mercado laboral e inmobiliario. Esto da como resultado un gran déficit habitacional y un casi nulo acceso a la ciudad de grandes poblaciones que quedan por fuera del sistema. Esta situación se agudizó en los noventa con la implementación de políticas neoliberales que incrementaron los conflictos económicos, políticos, culturales y territoriales.

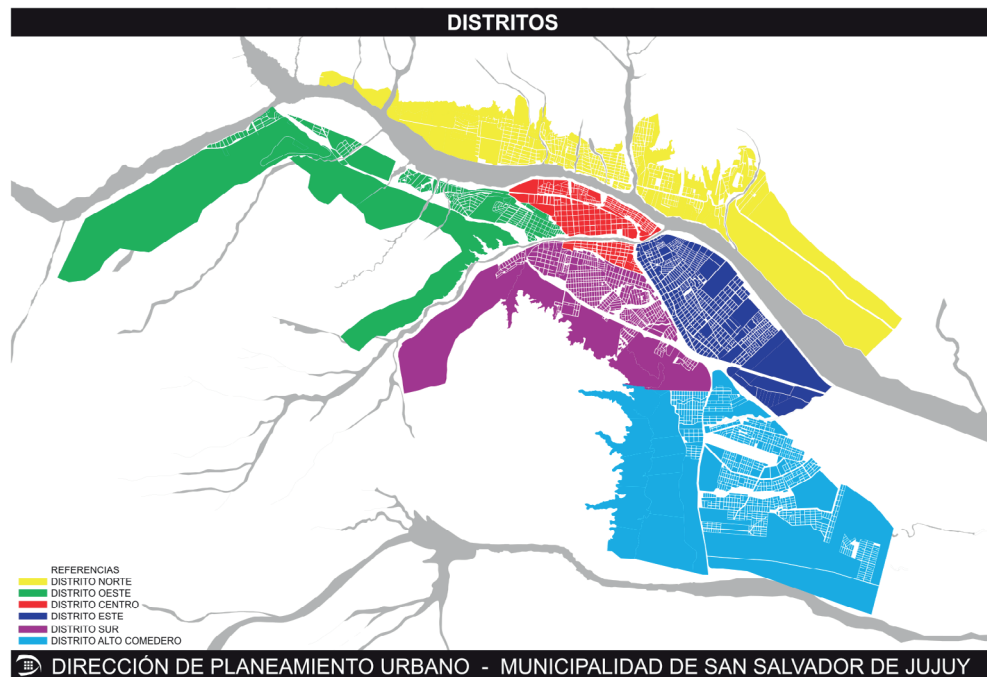
Se trata de una sociedad fuertemente estratificada, con la marca a fuego del trabajo casi esclavo en los ingenios (azúcar, tabaco), donde se ofrecen viviendas que en lugar de soluciones habitacionales presentan situaciones extorsivas para quienes en ellas habitan por sumar una nueva capa de violencia posible a las consecuencias que tendrían por cualquier tipo de reclamo. Como explica Marcos Emilio Pérez (2021) en su artículo sobre la Tupac Amaru publicado en la revista *Argumentos* del Instituto de Investigaciones Gino Germani:

La economía de Jujuy se encuentra marcada por profundas desigualdades. Sectores concentrados no solo controlan las actividades económicas más dinámicas (tales como la producción de azúcar y tabaco), sino que tradicionalmente han tenido una influencia sustancial sobre el diseño de políticas públicas y la distribución de lucrativos contratos con el estado (Aramayo y Sapag, 2012; Alcoba, 2016; Bergesio, Golovanevsky y González, 2018; Torres, 2018). Asimismo, las altas tasas de informalidad y desempleo garantizan la existencia de mano de obra barata y la limitada implementación de medidas de protección laboral y bienestar social (Pérez, 2021: 149).

Esta estratificación se puede ver resumida en el mapa de distritos de San Salvador de Jujuy (figura 1). En rojo encontramos marcado el centro de la ciudad (Distrito Centro), allí y en las áreas más cercanas al mismo concentran la mayor actividad económica y los mejores servicios e infraestructura, como hospitales y escuelas. Si dividimos el mapa en norte y sur, encontraremos en el norte (Distrito Norte,

pintado de amarillo) los barrios con mayor poder adquisitivo. Vemos cómo Alto Comedero, en celeste, se ubica alejado de esa zona y del centro, en la periferia.

Figura 1. Mapa de distritos de la Municipalidad de San Salvador de Jujuy.



Fuente: recuperada de https://sistemamid.com/panel/uploads/biblioteca/2014-04-17_11-44-4196887.pdf

El terreno estaba abandonado, sucio y con malas condiciones de suelo; un conglomerado fundado en los años ochenta en lo que entonces eran campos poco poblados. En tres décadas, creció por medio de distintos procesos como loteos privados, viviendas populares, tomas de tierras y asentamientos informales. Esta zona llegó a concentrar el 25% de la población de la ciudad, sin embargo, este crecimiento no se vio acompañado por mejoras o redistribución de los beneficios urbanos.

Tanto la situación en los ingenios como la distribución de los beneficios urbanos se relacionan de manera muy cercana con los ejes que Guadalupe Granero Realini (2017) destaca en *Territorios de la desigualdad* para pensar la desigualdad desde la clase alta:

Se trata de poner el foco en cómo se generan y se apropian los excedentes económicos y en cómo esa pugna se manifiesta en conflictos sociales, sobre todo en términos de clase. La generación de excedentes asume dos formas básicas: la explotación de la fuerza de trabajo y el acaparamiento de oportunidades (Granero Realini, 2017: 71).

Hacerle trampa a la ciudad: las resistencias de la Tupac Amaru

Resistir al auge de masivos cambios de baldosas de veredas sanas, por conocer el turbio negociado que hay detrás del cemento o, quizá, solo por el apego nostálgico a esas color ocre divididas en cuadraditos que, alternadas con las rojas, hacían de escenario perfecto; testigo de largas charlas, mate o tejido por medio, de sillas que anclaban en la vereda.

Resistir la ciudad plantando un níspero o un limonero en la puerta aun sabiendo que la planificación urbana prohíbe los árboles frutales en estas veredas. Los azares florecidos perfuman la llegada a casa y se vuelve indispensable el traspaso generacional de la receta de dulce casero de la vecina.

Resistir la ciudad llorando el último adoquín que arrancaron, atesorarlo. Para que se quede en el barrio, ahora jugando a soporte de biblioteca improvisada.

La Tupac nace como organización barrial en Jujuy en pleno auge de la implementación del proyecto neoliberal en nuestro país. La desocupación y los niveles de pobreza crecían a pasos agigantados, siendo esta región una de las más “pobres” de nuestro territorio. En un episodio de *Caminos de tiza*, emitido en octubre de 2010 y titulado “La educación, una prioridad para la Tupac”, Milagro Sala habla sobre la frustración con los distintos gobernadores que mentían, sobre cómo las esperanzas puestas en nuevas gestiones se evaporaban rápido al no recibir soluciones a sus problemas. “Nos dimos cuenta de que nosotros nos teníamos que hacer cargo de lo que estaba pasando. Porque si nosotros no nos hacíamos cargo, no había nadie que se hiciera cargo”, le cuenta a Mirta Goldberg, conductora del programa.

A fines de los noventa inician su actividad con la organización de un merendero, una copa de leche. Además, participaban activamente de las demandas por mercadería y obtención de los planes sociales del momento, bajo el liderazgo de su referente Milagro Sala, en ese momento militante de un sindicato de empleados estatales (ATE).

Luego de crisis, marchas, contramarchas y desconciertos, en el 2004 un nuevo desafío se le presentaba a la Tupac: la oportunidad de gestionar viviendas a través del armado de cooperativas. La organización barrial debió transformarse y se adaptó al modelo cooperativo para poder cumplir con el programa federal de emergencia habitacional para la construcción de viviendas (Néstor Kirchner). Esto implicó una profunda transformación organizativa, sin dejar de destacar que, a la vez, se mantuvieron siempre las copas de leche.

Uno de los primeros obstáculos con los que se toparon fue la obtención de tierra urbana disponible para construir las primeras viviendas (que fueron financiadas). Buscaban terrenos fiscales que no tuvieran dueño. Armaron cuadrillas que iban preguntando y mapeando terrenos hasta dar con el predio ubicado en el barrio Alto Comedero, en la parte alta de San Salvador de Jujuy, que estaba bastante abandonado y en malas condiciones de suelo.

Casi sin poder creer de lo que eran capaces, asomaban ya las primeras casas.

Abarataban costos preparando ellos mismos sus propios materiales y capacitándose para la mano de obra. Cuando se visibilizó que la organización logró construir las viviendas acordadas en menor plazo y también a menor costo, el financiamiento se fue incrementando y, con los años, esto posibilitó el crecimiento de la Tupac. Las partidas para la construcción de casas asignadas a las cooperativas rendían mucho más y con el excedente se construían escuelas, centros de salud, polideportivos, fábricas, clubes, talleres. etc.

Este proceso, este camino que recorrían, los hizo sentir orgullo de ser partícipes y protagonistas de esa organización que resuelve sus problemas con eficacia y rapidez, y a la vez se diferencian de ese “otro” que es el Estado jujeño que no daba soluciones a sus problemáticas. Como relata Costantino, uno de sus integrantes, en el documental *Tupac Amaru. Algo está cambiando...* (Berthet, Buj, y Palumbo, 2012):

Uno de los desafíos era empezar a construir. Por etapas se viene construyendo las viviendas. En las primeras etapas era medio difícil empezar ¿no? Pero después sí habían otras personas que sabían, pero eran pocas. Y así nos fueron enseñando a las otras que no sabían y así vamos avanzando por etapa. Tenemos el orgullo de decir que somos de la Tupac, de la organización porque así trabajando nos han dado vivienda, tenemos trabajo y vivimos mejor que antes, porque antes era un desastre, ¿ve? Y ahora sí estamos bien.

La organización tiene ahora el control de ese espacio, la transformación de ese territorio con un fuerte sentido de pertenencia e identidad afectiva. “Es nuestro barrio, nosotros lo hicimos”, se les escucha decir. Es interesante hacer una pausa en esta frase y pensar en la división del espacio que plantea Henri Lefebvre (1974) en *La producción del espacio*. ¿Dónde empieza el espacio concebido, termina el espacio percibido y se filtra el espacio vivido? Vemos un apego emocional de quienes construyen el lugar que van a habitar, esa unión del ser y estar con un nivel adicional: Ser, estar y hacer en un nuevo habitar. Quizás no es algo malo no tener una respuesta a la diferenciación y nos quedamos pensando en que, quizás, cuanto más cerca de ser uno están los espacios, más opuesto al mercado es nuestra forma de concebir el espacio.

Tres mil viviendas forman parte de Alto Comedero. Sus casas son iguales, fueron construidas comunitariamente, la propiedad es colectiva y pertenecen a toda la organización. Presentan una alternativa a las lógicas de la propiedad privada y los modos de construcción capitalistas.

El barrio tiene una escuela, una guardería infantil –que fue lo primero que surgió como necesidad de las madres trabajadoras de las cooperativas–, un polideportivo, un parque acuático con una gran pileta, un centro cultural con cine, un centro de salud –donde conviven prácticas de las medicinas de arraigo en la tradición popular y se tiene una mirada más integral, llevando a cabo tratamientos con resultados mucho más exitosos–. También se construyó un centro modelo integral de rehabilitación, una fábrica textil, una bloquera, una fábrica de muebles de caño y una metalúrgica.

Se garantiza, más allá de la vivienda, educación, salud, cultura, deportes y recreación, con reglas y patrones de acción e interacción establecidas por los mismos actores de acuerdo a las necesidades y problemáticas que se van presentando.

Las decisiones son tomadas en forma asamblearia y tienen pautas acordadas: cumplir con el horario de trabajo, la colaboración con la copa de leche, el estudio, etc. Se garantiza una sociabilización, construida desde ellos mismos, a una población históricamente estigmatizada y postergada que se superpone a lo que garantiza, o no, el Estado provincial. Hay un gran salto que se da de administrar los recursos del Estado a pasar a garantizar derechos sociales. Podríamos decir que no funcionan como un Estado paralelo, que poseen una lógica distinta de Estado e instituciones.

En Alto Comedero se pone en escena el ser indígena y reivindicarse como tal. Se puede apreciar en lo cotidiano. En su hacer comunitario, en la relación con la naturaleza y en prácticas de ceremonias ancestrales como la celebración de la pacha mama o el Inti Raymi, en el concepto de la dualidad de raíz andina, que rompe con lógicas patriarcales muy imbricadas en la provincia: por primera vez, una mujer jujeña pudo ser trabajadora en una obra de construcción y el hombre jujeño estar sentado en una máquina de coser en las textiles. No es menor que esta organización barrial esté liderada por una mujer y que muchas de sus referentes también lo sean.

Los barrios de la Tupac no son simplemente barrios, son lugares transformados, espacios apropiados afectiva y simbólicamente por miembros de su organización que modelan, resignifican y refuerzan su propia identidad. Como nos aporta Lefebvre (1974), “el espacio dominado y el espacio apropiado pueden ir juntos. En realidad, deberían combinarse, pero la historia (la de la acumulación) es también la historia de su separación y de su contradicción” (Lefebvre, 2013: 214). Este colectivo, con sus prácticas, logró la dominación de un espacio, se apropió del terreno destinado a otro fin. Resignificó los modos de estar, de ser ahí, de habitar.

Los militantes de la Tupac usaron la acción colectiva como herramienta contrahegemónica, adaptaron a sus necesidades lo que el Estado nacional en ese momento les ofrecía como solución habitacional.

Si bien este caso de urbanización no tiene que ver puntualmente con la reurbanización o la relocalización como muchas otras prácticas que se aprecian a lo largo de la historia y el territorio, se encuentran similitudes en el cómo defender ese modo de vida colectivo, ese lazo social que les da significancia. De estos distintos modos de producción del espacio en la ciudad surgen formas específicas de habitar que dan lugar a prácticas que producen y reproducen el espacio, un “urbanismo popular”.

El habitar en disputa: vestigios de la historia urbano-habitacional en Alto Comedero

A la hora de analizar la experiencia de Alto Comedero, se hace difícil encontrar comparaciones dentro de la historia urbano-habitacional. Esto se debe, más que nada, a las cualidades tan particulares de la cuestión.

No se trata de una solución habitacional que provee el Estado porque, si bien es quien financia, el proceso de urbanización se genera con autonomía por parte de la Tupac Amaru para administrar los fondos y tomar decisiones de edificación. También, son las propias personas (hombres y mujeres) quienes trabajan en las obras, quienes aportan su tiempo y la mano de obra, adquiriendo los conocimientos necesarios en el proceso.

Tampoco se trata de una obra empujada por el mercado, no hay intereses de empresas como podemos ver en el capítulo “Cómo resuelve la burguesía el problema de la vivienda” del libro *Sobre el problema de la vivienda* de Federico Engels (1974). En sus páginas, el autor recorre distintos ejemplos de soluciones habitacionales por parte de la burguesía que lo que hacen es resaltar lo particular del caso Alto Comedero: alquileres disfrazados de propiedad, donde el pago se realiza al propietario mediante horas de trabajo no-pago, o viviendas obreras a las que se puede acceder mientras se mantenga el vínculo laboral y no se participe de huelgas (como encontramos en Jujuy, pero con los ingenios) y ese sistema de opresión o caminos que llevan a priorizar viviendas imposibles de pagar por los obreros por ser inversiones más rentables, o las *building societies* que en el discurso de ser sociedades obreras podrían tener algunos puntos en común con el trabajo de la Tupac Amaru, pero que, en realidad, con un carácter especulativo, son opciones de inversión en viviendas accesibles para sectores con mayores posibilidades que los beneficiados en esta experiencia tenían.

La experiencia de la Tupac hace un uso político, estratégico y espacial del derecho a la ciudad. Se inició con pequeños reclamos y transformaciones inmediatas, pero el recorrido en estos quince años que planteamos, y su crecimiento, hablan de transformaciones a largo plazo. De un camino hacia una ciudad más justa. A partir de los aportes de Peter Marcuse (2013), en las lecturas que hace sobre el derecho a la ciudad de Lefebvre, vemos que hay un reclamo por justicia social y que no se trata solo de acceder al derecho de lo que ya existe, sino a la ciudad que puede y debería ser. También es un impulso por acceder a los “beneficios” de la vida urbana existente de la que han sido excluidos: los muy pobres, los sin hogar, los que dependen de subsidios de asistencia social, los discriminados por motivos de raza, religión, etnia, orientación sexual, desigualdad de género, detalla Marcuse.

¿Quién puede acceder a la ciudad? ¿O quién puede acceder a la forma hegemónica de habitarla? Quizás más importante, ¿quiénes pueden ser parte de la cultura que se construye en ese habitar?

El indicio de una posible respuesta lo encontramos en estas palabras de Engels, referidas al socialismo burgués y a las posibles propuestas de solución al problema de la vivienda: “Interesa a la burguesía

ocultar la existencia del proletariado, fruto de las relaciones burguesas de producción y condición de su ulterior existencia” (Engels, 1974: 56, las bastardillas son nuestras).

Vemos un doble juicio hacia quienes habitan Alto Comedero por parte de las clases hegemónicas de Jujuy. El primero se debe al acceso a la vivienda y al apoyo del Estado, en conflicto con los discursos neoliberales alineados a la meritocracia tan presentes en los noventa. Algo a destacar es que, quienes “obtuvieron” una vivienda, la construyeron con su esfuerzo y tiempo, lo que pone en conflicto el factor del mérito que suele tratarse de una forma de justificar un progreso social que no es para todos. En este punto se juega el conflicto de las personas que ven en la obtención de derechos de les otros una pérdida de privilegio “ganado” propio. Esto se hace más notorio en el segundo juicio, en el que notamos que las principales críticas llegan por las piletas construidas en el barrio, las plazas y otras comodidades que van en contra de la vida sacrificada que se espera que ciertas personas tengan dentro de una sociedad neoliberal.

Este choque de culturas nos retrotrae a la “leyenda negra” del barrio Los Perales, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Durante la primera presidencia de Perón, en el marco del Plan Eva Perón de vivienda social, se construyó en Mataderos el barrio Los Perales. Mataderos poseía una identidad formada en torno a los hijos e hijas de inmigrantes que buscaban progresar en base al trabajo duro y las nuevas viviendas fueron ocupadas por personas que venían del interior a trabajar a la ciudad –esto en el discurso, porque también vivieron en ellas personas de la misma ciudad que vieron una oportunidad de mejora, por ejemplo, pasar de compartir una casa a tener su propio espacio para el núcleo familiar–. A partir de este choque, se produjo una dinámica del *afuera y adentro* de Los Perales, donde los que estaban *afuera* discriminaban social y políticamente a les recién llegades con mitos de que no sabían qué hacer con las comodidades que tenían en esas viviendas –que hacían asados en el parque, que plantaban perejil en las bañeras...–. Con una perspectiva a largo plazo de ese conflicto, Rosa Aboy (2005: 161) escribe: “la ‘leyenda’ parece haber reactualizado actitudes defensivas ante la irrupción de fuertes cambios sociales y culturales, actitudes que se expresaron en la lógica de nosotros y los otros”.

Podemos encontrar ese tipo de conflictos en otros contextos, como en el caso del Abasto, también en CABA, donde una parte de les vecines veía con buenos ojos al proyecto del Mercado del Abasto porque iba a mejorar el barrio, haciendo “desaparecer” a les ocupantes de casas tomadas, apoyándose en el discurso de la cultura tanguera del barrio como su propiedad. O, también, en la disputa en La Boca entre el barrio pensado para el turismo y el pensado para quienes en él vivían. Así como en estos ejemplos, en el caso de Alto Comedero en Jujuy vemos que la ciudad es un terreno en disputa, con mayor o menor visibilidad de la violencia que implica por el uso de discursos –o trampas, tomando prestada la conceptualización que hace María Carman en sus textos–. Es una disputa por el derecho a habitar, pero también por el derecho a ser visibles en la identidad cultural de la ciudad (y alterarla).

En San Salvador de Jujuy este conflicto se vio en aumento cuando la Tupac Amaru comenzó a realizar obras en el centro, como la sede de la organización o los dos colegios, secundario y terciario. Les

vecines de Alto Comedero pasaron de ocupar la periferia y habitar la ciudad de manera transitoria por la cercanía, para trabajar o por otros motivos, a ser parte de la urbanización, a disputar el espacio y la visibilidad. Tomando las palabras de María Carman (2011: 205) en *Las trampas de la naturaleza*, al hablar de la ciudad, “se la puede ‘habitar’ temporalmente para el goce de la fiesta, pero no residir en ella en forma permanente si no se cuenta con los atributos de ser un ciudadano idóneo”.

Cuando las trampas no alcanzan: sobre la encarcelación de Milagro Sala

Con la asunción de Mauricio Macri a la presidencia y de Gerardo Morales a la gobernación de la provincia de Jujuy, los derechos humanos se vieron amenazados. Para los integrantes de la Tupac Amaru no fue la excepción. Esa lucha por el hacer ciudad que nació injusta se volvió eliminación de una identidad.

A los pocos días de la llegada al poder de Morales, la Red de Organizaciones Sociales de Jujuy inició un acampe frente a la Casa de Gobierno de la provincia. Exigían la continuidad de 20.000 puestos de trabajo de cooperativas de vivienda, tras recibir del gobierno una negativa a cualquier audiencia formal.

El 12 de enero a la Red le llegó un decreto que amenazaba con suspender la personería a las organizaciones que siguieran con el acampe. La Tupac Amaru fue una de las pocas que continuó con la medida de fuerza.

El 16 de enero de 2016 se ordenó la detención de Milagro Sala y demás dirigentes de la Tupac, con una seguidilla de causas, algunas vigentes en la actualidad.

Hoy la Tupac atraviesa un momento de crisis con la suspensión de los financiamientos de programas nacionales y provinciales, el enfrentamiento con el gobierno entrante en el 2015 en la provincia de Jujuy, la estigmatización y marginación constante y la detención de su principal dirigente, Milagro Sala. Fueron rechazados todos los pedidos de excarcelación y presentación de amparos para poder esperar los juicios en libertad.

Una vez presa Milagro, funcionarios del gobierno fueron cooptando distintos sectores de la Tupac. En *Milagro*, la película estrenada en 2018 y hoy disponible en la plataforma de CINE.AR, el dirigente Santiago Hamud nos cuenta que “lo peor de todo esto es que, esos sectores que el gobierno va cooptando y obligando a los dirigentes, de alguna manera, a traicionar y a denunciar a Milagro; estos sectores [...] se están cayendo a pedazos” (Adorno, 2018).

La fábrica textil, la fábrica de bloques y los centros de salud fueron tomados por el gobierno provincial y vaciados, simbólica y explícitamente.

En la pileta, parque acuático más grande del NOA, hoy funciona una comisaría.

Las instituciones educativas cerraron sus secundarios y terciarios.

La desarticulación de la Tupac llevó a la marginalidad y a la clandestinidad a sus militantes que aún continúan fuertes frente a los atropellos de los que siguen teniendo el poder, atropello que insiste también en doblegar a Milagro, una mujer que está rodeada del cariño compañero de miles de militantes de los derechos humanos que no la van a dejar caer.

Conclusión

En Alto Comedero nos encontramos con una experiencia de urbanización de características únicas, pero con hilos que conectan otras experiencias y resistencias, y recorridos teóricos que nos permiten analizarla y valorarla aún más como antecedente y como futuro posible.

La obra de la Tupac, como una construcción, dejó sus huellas en San Salvador de Jujuy. Huellas de un proceso diferente de urbanización, en el que las personas que viven en el terreno son las mismas que piensan y generan los espacios habitacionales. Donde el hacer ciudad y el habitar la ciudad se encuentran conectados de forma estrecha. Y que, libres de otros actores que repercuten en qué viviendas se generan y quiénes pueden acceder a ellas, se abren nuevas posibilidades de urbanizaciones que nos acerquen a ciudades menos desiguales.

También vimos –y, lamentablemente, seguimos viendo– cómo los sectores hegemónicos, que se escudan en argumentos que pueden parecer nobles o discursos contruados para poder ser empleados sin generar remordimiento en quienes los repiten, ofrecen resistencia cuando comienzan a perder el control del territorio. Es claro el ejemplo de la meritocracia, que pasa de ser argumento a ser ignorado cuando el esfuerzo lo realizan aquellos que no deberían ocupar ciertos lugares. Y que las respuestas, cuando se superan los mecanismos de control tradicionales, pueden estar cargadas de una violencia ya poco simbólica.

Bibliografía

- Aboy, R. (2005). Sociabilidad vecinal y vida doméstica. En *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales. 1946-1955* (pp. 115-164). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bergesio L. y Golovanevsky L. (2004). Un fenómeno llamado Alto Comedero. Crisis económica y crecimiento demográfico en San Salvador de Jujuy. (Ponencia). IX Jornadas de Sociología de la UNLP. Ensenada, Argentina. Recuperado de https://equiponaya.com.ar/congreso2004/ponencias/liliana_bergesio.htm
- Carman, M. (2011). Los barrios con candado en el jardín de Epicuro. En *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires* (pp. 197-231). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Engels, F. (1974). Cómo resuelve la burguesía el problema de la vivienda. En *Sobre el problema de la vivienda* (pp. 51-98). Buenos Aires: Anteo.

- Fontevicchia, J. (14/02/2011). El barrio “cantri” de Milagro Sala en Jujuy. *Diario Perfil*. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/politica/el-barrio-cantri-de-milagro-sala-en-jujuy-20110214-0011.phtml>
- Granero Realini, G. (2017). *Territorios de la desigualdad: política urbana y justicia espacial*. Buenos Aires: Surbanistas.
- Lefebvre, H. (2013[1974]). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Marcuse, P. (2013). Reading the Right to the City. *Peter Marcuse's Blog. Critical planning and other thoughts*. Recuperado de <https://pmarcuse.wordpress.com/2013/11/>
- Pérez, M. E. (2021). Fronteras etnoraciales y acción colectiva: la espacialidad de la organización barrial Tupac Amaru en San Salvador de Jujuy. *Argumentos. Revista de crítica social*. 23, 142-175. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/6495>

Material audiovisual consultado

- Alaniz, J. M. (productor) y Godlberg, M. (creadora). (30/10/2010). *Caminos de tiza: La educación, una prioridad* [Programa de televisión]. Argentina: TVP. Recuperado de <https://youtu.be/rjDXRkcxCH4>
- Berthet, L. (productora); Buj, M. y Palumbo, F. (directores). (2012). *Tupac Amaru. Algo está cambiando* [Película documental]. Argentina. Recuperado de <https://youtu.be/Vf6TWa1a-kI>
- Tinetti, B., Del Bianco, C., Charras, W., Roth, S. (productores) y Adorno, M. (director). (2018). *Milagro* [Película documental]. Jujuy y Buenos Aires. Recuperado de <https://play.cine.ar/INCAA/produccion/6471>